

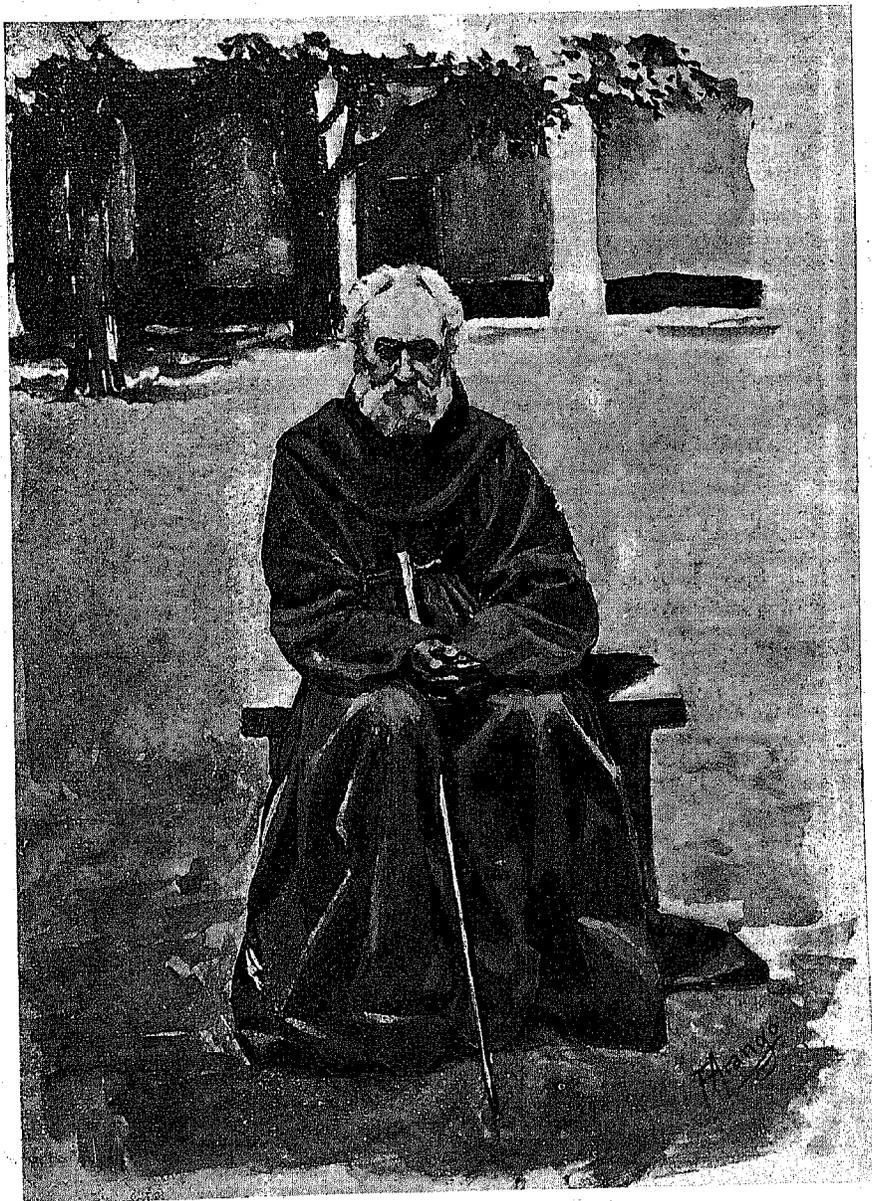
LA VASCONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO V

BUENOS AIRES, AGOSTO 20 DE 1898

N.º 176



PADRE ARANA

EL PADRE ARANA



ESTE virtuoso franciscano del colegio de San Carlos, en San Lorenzo (Provincia de Santa Fé), era de Orozco, (Vizcaya), donde nació el 18 de Agosto de 1818, de padres humildes y piadosos.

Desde la niñez, tuvo su espíritu tendencias al ejercicio del sacerdocio; pero las sangrientas luchas de la primera guerra carlista, le impidieron cursar los estudios teológicos, y decidió emigrar á Buenos Aires. Trabajó en la capital argentina para ganarse el sustento, y al mismo tiempo, llevado de la índole virtuosa de su alma y de su decidida vocación al culto de Dios, frecuentaba el convento de San Francisco, donde cursaba Humanidades, Filosofía y Teología, bajo la dirección de los P. P. Aldazor (hijo de vascos), y Durand, insigne hijo del país vasco francés. En 1845 entró Arana en la Congregación, pasando al Colegio de San Carlos, institución fundada en 1786 por trece religiosos españoles, de los cuales siete eran vascongados, procedentes del colegio de Olite, de Navarra. El año 47, después de haber trabajado incesantemente en la reorganización del Colegio de San Carlos, recibió la orden del sacerdocio. Realizó muchas misiones en las provincias de Santa Fé, Córdoba y Entre Ríos, sufriendo penurias sin cuento con abnegación ejemplar, fomentando en las clases incultas el espíritu cristiano.

Sin descuidar estas tareas evangélicas, se distinguió como Rector de la Tercera Orden, expandiendo su influencia benéfica.

En estas apostólicas tareas se empleó durante seis años continuos, hasta que fué nombrado procurador del Colegio á principio del año 1853. Desempeñó este cargo con el celo y actividad de costumbre, pero sin descuidar el ejercicio del Ministerio espiritual al que dedicó siempre una atención preferente.

Sin embargo, el Padre Arana no estaba satisfecho á pesar de todo lo que hacía por el bien de las almas, y aspiraba á más.—Las Misiones entre los indios habían quedado abandonadas, por que el número de sacerdotes con que contaba el colegio no bastaba para atender á los pueblos de cristianos, y él aspiraba á restablecerlas. A este fin se propuso gestionar la venida de Misioneros. La empresa no era de fácil realización, pues el Colegio no tenía religioso disponible á quien enviar, ni recursos para costear el viaje.

Pero no por esto desmayó el celoso Padre Arana; con la tenacidad de un vizcaíno persistió en su propósito de civilizar los indios.—Habló de su proyecto á su antiguo maestro el Padre Durand y le propuso que se encargara de esta misión y presentase un proyecto al gobierno de Santa Fé. Conseguido esto pasó á la ciudad y manifestó su intento al Gobernador pidiéndole su cooperación.—Halló la mas favorable acogida, pues el Gobernador don Domingo Crespo, hombre progresista y cristiano, previendo los beneficios que reportaría á su provincia el establecimiento de las misiones. Pidió autorización á la H. Junta de Representantes. Prestado el acuerdo, se autorizó al Padre Durand, y este partió de Bs. Aires en Noviembre del año 1853 y al año de su partida, regresaba trayendo una misión de quince religiosos con los que se restablecieron las misiones del Chaco.—El Gobernador de Santa Fé quiso manifestar al Padre Arana su agradecimiento por tan benéfica iniciativa y le regaló el bastón de mando que acostumbraba á usar en las ceremonias oficiales.—Era este bastón de madera fuerte del Chaco, con gran empuñadura de plata y tenía cinceladas en ellas las armas de la Provincia y las letras P. S. (Poder Supremo).—Fué esta la única prenda de valor que usó en su vida de religioso el padre Arana y que conservó hasta su muerte; bastón que fué el único báculo que llevó durante los largos años que vivió entre los indios del Chaco predicando el Evangelio.

El año 1858 regresó á su país y fué á Orozco, su pueblo natal, donde abrazó á sus ancianos padres y pasó tres años en su compañía. Volvió á América é in-

corporado al colegio, fué elegido Discreto por segunda vez en el año 1861 y poco despues fué enviado á la Paz (Entre-Ríos), donde estuvo á cargo de la Parroquia casi un año. Nombrado Presidente de la Reduccion de Indios, denominada *San Jerónimo del Sauce*, la gobernó desde Mayo del año 1862 hasta principios del año 1870, ejerciendo su ministerio espiritual, no solo en la Reduccion, sino tambien en las colonias circunvecinas.

Pero su accion no se limitaba á esto solamente: con sus consejos y sobretodo con su ejemplo, inculcaba á los indios hábitos de trabajo enseñándoles personalmente el manejo de los instrumentos de labranza, la manera de cultivar la tierra y las demás faenas agrícolas.

Diariamente reunía á los indios en la iglesia, donde los instruíra y reprendía corrigiéndolos según la necesidad; valiéndose de todos los medios á su alcance para convertirlos en cristianos verdaderos y ciudadanos útiles.—Los visitaba continuamente en sus pobres chozas, para imponerse por sí mismo de sus costumbres y necesidades, los alentaba con su sola presencia y les hacía amable y simpática la vida de la civilización.

Convencido sin embargo de que poco podía esperarse de los adultos y que el porvenir de sus neófitos dependía de la juventud, se consagró á educarlos en la escuela.—Durante los ocho años continuos que estuvo al frente de la reduccion ejerció el cargo de maestro, y demás está decir cuan árdua y penosa sería su tarea, sabiendo la clase de alumnos que educaba, teniendo que principiar por aprender su idioma.—Sin embargo, obtuvo los mejores resultados, y aun hoy los indios de las tribus de *Abipones*, diseminados en diversos puntos de la provincia, son tan instruidos como los demás habitantes y siempre recuerdan con cariño á su P. Arana.

En mayo de 1869, siendo Vice-Prefecto de las Misiones del Chaco, quedó encargado de su gobierno, por ausencia del padre Prefecto, quien fué á Europa en busca de nuevos misioneros, y las gobernó hasta Enero del año siguiente con singular acierto y excelentes resultados. Visitó las reducciones existentes é inició la fundación de una nueva con indios montaraces, para lo cual envió al interior del Gran Chaco al padre franciscano Bernardo Trippini en Julio de 1869; y con los indios que este misionero redujo, y con los de las tribus de los Caciques Mariano Saltoño y Valentioti, á quienes había reducido el padre Ermete Constanzi el año anterior, fundó la nueva reduccion de *Nuestra Señora de la Soledad*, en el sitio donde antiguamente había existido otra llamada *Cayastá Grande*, la que es hoy conocida con el nombre de *San Martín*, situada á 150 kilómetros al norte de Santa Fé.

A su vuelta de Europa el padre Prefecto alabó el celo con que había procedido el P. Arana, y juzgando que nadie era tan á propósito como él para dar forma y vida á la nueva reduccion, lo puso al frente de ella; dándole por compañero á uno de los misioneros que había traído de Europa. Aceptó el P. Arana con alegría esta árdua misión y comenzó sus trabajos el 14 de mayo de 1870, levantando un censo, según el cual la reduccion se componía de 338 personas. Renovó aquí sus tareas de *San Jerónimo del Sauce* y con felices resultados á pesar de los inconvenientes que tuvo que vencer y de las penurias y privaciones á que tenía que someterse. Para darse cuenta de todo esto, basta recordar que la mayor parte de los indios eran, entonces, recién reducidos, á quienes había que instruir en las verdades de la religion y los hábitos de la vida social; se tenía que luchar á la vez contra los errores y supersticiones de aquellas tribus ignorantes y reformar sus costumbres corrompidas; sacarlos de su indolencia habitual y someterlos al régimen del trabajo. A esto se añade la falta de recursos del P. Arana, pues la reduccion, como se ha dicho, se halla á 150 kilómetros de Santa Fé y en aquella época no tenía ningun medio de comunicaciones regulares, ni mensagerías, ni correos. Su alimento, la mayor parte de las veces, se reducía á la carne de animales silvestres: el pan, articulo imprescindible para los que viven en los pueblos, era conocido solo de nombre. Las habitaciones del P. Arana eran dos piezas (una de ellas sacristía) construidas de

postes y barro, con techo de paja y tan pobremente alhajadas que todo su mobiliario no pasaba de un catre de cuero sin colchón, una mesa y unos toscos bancos. En las paredes y el techo se habían guarecido multitud de víboras, que con sus fatídicos silbidos, turbaban el sueño de los forasteros que alguna vez llegaron á hospedarse en aquella más que modesta, desmantelada vivienda. Sin embargo en ella vivió el P. Arana durante diez y nueve años! hallándose tan cómodo como si viviera en el más suntuoso de los palacios. Satisfecho de su misión no pensaba en sus privaciones y penurias, soportándolas, no ya con paciencia, sino con alegría. Bien lo demostró cuando fué elegido discreto por tercera vez, el 24 de mayo de 1873. Convencido que podría prestar mejores servicios en la humilde y desconocida tarea de misionero que en los cargos honoríficos de discreto y procurador, renunció ambos puestos, para volver al desierto á atender á sus amados indios.

En Julio de 1875 se le nombró maestro de novicios, tarea que aceptó, no por el honor que se le dispensaba confiándole un puesto de importancia y responsabilidad, sino por que consideró como un deber emplear sus luces y su gran experiencia, en formar los futuros misioneros que debían evangelizar á los indios. Sin embargo poco gozó de las tranquilidades de la vida monástica. A su salida de las reducciones de indios, había dejado un vacío difícil de llenar, y al año siguiente fué enviado nuevamente al Chaco á continuar sus interrumpidas tareas. Como verdadero enskaro era un espíritu activo é infatigable, y hallaba más placer en las agitaciones de aquella vida, tan llena de penurias, que en la sosegada existencia del claustro. Aceptó con agrado su designación para regentear la misión que tantos sacrificios le había costado, y en Julio del año 1876 volvió á su puesto de labor y combate, para no retirarse sino cuando su cuerpo, doblegado por el peso de las fatigas y de los años, no pudo soportar más las penalidades del desierto tan lleno de peligros y privaciones.

Pero, entretanto, ¡cuántas contrariedades tuvo que soportar! Baste por todas la casi total destrucción de su reducción, acaecida el año 1880.—Cuando la Revolución de dicho año había convulsionado á casi toda la República, no faltó quien intentara comprometer á los pobres indios de la Misión de *San Martín* á que se levantasen en arma contra los poderes constituidos; pero el padre Arana apercibido de lo que pasaba, les hizo presente á los caciques, las obligaciones que tenían para con el Gobierno y les aconsejó, rogó y aún les impuso que por su propio bien y el de las demás reducciones, rechazasen toda propuesta á este respecto y quedasen tranquilos en sus chozas.—Así lo hicieron ellos, pero las noticias de estas tentativas llegaron al Gobierno; y este envió un batallón de línea con orden de llevar toda la indiada á Santa Fé.—Cuando este batallón venía en camino lo supieron los indios y quisieron huir á guarecerse en los montes; pero el padre Arana, seguro de su inocencia, les aconsejó que se quedasen convencido de que, una vez conocida la verdad, los dejarían tranquilos.—¡Amargo desengaño esperaba á su buena fé!—Apenas llegadas las fuerzas del Gobierno, se les intimó á los indios la orden de bajar á Santa Fé.—Fué inútil que el virtuoso padre Arana hiciera reflexiones, demostrara la verdad de los hechos y probara la inculpabilidad de sus neófitos.—A pesar de todo, la orden debía cumplirse y el batallón rodeó la reducción.—Al ver esto, los indios se aprestaron á la defensa, resueltos á morir antes que entregarse.—¡Nueva tribulación para el pobre Misionero!—El padre Arana pone en juego toda su influencia y energía para conjurar el conflicto; corre á contener á los indios para enseguida ir á pedir al Jefe de las fuerzas que suspenda la ejecución de las órdenes que trae, hasta tratar de convencer á sus neófitos, y pasando sucesivamente de un campo á otro, logró al fin evitar un choque sangriento, consiguiendo que los indios bajasen á Santa Fé, donde creía él, que se les haría justicia.—Vana esperanza!—La destrucción de aquella reducción estaba decretada y se llevó á cabo á pesar de todas las protestas y de todos esfuerzos que para

evitarla hizo el Reverendo Padre Calloni, Prefecto de los Misioneros en aquella época.

Los pobres indios fueron destinados como soldados á la frontera en gran parte, y las mujeres y los niños fueron repartidos como esclavos entre las familias de Santa Fé.—Así vió el Padre Arana esterilizados sus sudores, sus fatigas y destruidos sus trabajos de diez años, por la avaricia de algunos. No se extrañe que culpemos á la avaricia, la destrucción y ruina de aquella reducción tan floreciente, debido á los esfuerzos del padre Arana, que logró inculcar hábitos de trabajo á indios montaraces enseñándoles á labrar la tierra, á leer convirtiéndolos al catolicismo pues aunque la causa ostensible; ó más bien el pretexto de aquel triste acontecimiento, fué la pretendida connivencia de los indios con los revolucionarios, el móvil verdadero fué el deseo de poseer á los indios de las cuatro leguas de terreno que el Gobierno les había concedido en propiedad. Por esto hemos dicho que la avaricia de unos, destruyó lo que la abnegación de otros había edificado.

Tan rudo golpe quebrantó las fuerzas corporales del Padre Arana, pero no las de su espíritu. Poco después de estos hechos que amargaban los últimos años de una vida consagrada á servir á Dios y á la humanidad, sufrió el Padre Arana un fuerte ataque de parálisis que lo tuvo postrado en cama durante mucho tiempo, quedando al fin inutilizado para todo trabajo y hasta inhábil para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa: pero continuó firme en su puesto, otros diez años más, evangelizando á unos pocos indios que habían quedado, con los cuales, y algunos dispersos que volvieron á la reducción, y otros que logró convertir, volvió á dar cierta importancia á las misiones, aunque nunca pudo elevarlas al estado floreciente de antes. El Padre Jerónimo Marchetti, su compañero fiel de fatigas y de tribulaciones, le servía de consuelo y aliviaba su pesar cooperando eficazmente á su obra. Los superiores le aconsejaban que volviese al Convento, para descansar de sus fatigas y atender á su salud, sin imponérselo, porque sus méritos y su dolor les merecían consideraciones; pero él se mantuvo firme en su puesto, hasta que en Agosto del año 1889, á los 71 años de edad y 27 años de misiones entre los indios del Chaco, se despidió para siempre, de sus queridos neófitos con el corazón oprimido y lágrimas en los ojos, para morir tranquilamente en su Convento. Allí, rodeado de las consideraciones y respeto de sus hermanos de hábito, pasó tranquilamente los últimos años de su vida, ocupado en ejercicios de piedad, con edificación de todos. Postrado en su lecho durante mucho tiempo, sin poderse valer para nada de sus miembros, toleró su enfermedad con paciencia y resignación ejemplar. A pesar de sufrir agudísimos dolores, nunca se quejaba y al preguntarle si le dolía algo, contestaba que no, y si se insistía para procurarle algún alivio, decía: "*Calla, que más vale sufrir un poco por amor de Dios en esta vida.*" Con este espíritu de mortificación, jamás pedía cosa alguna, contentándose con lo que le daban, y aún costó no poco trabajo hacerle aceptar un colchón para cubrir la dura tarima. De este modo buscaba en su muerte las privaciones que habían sido el patrimonio de su vida. Durante ésta, podrían atribuirse aquellas á otras causas, pero en los últimos días de su vida, cuando podía aceptar todas aquellas comodidades que su enfermedad demandaba, y su estado de religioso le permitía, solo pueden atribuirse al espíritu de pobreza franciscana. Como hijo fiel del seráfico patriarca, estaba animado de su espíritu; fué como él, pobre, humilde, mortificado y celoso de la salvación de las almas. Su vida fué ejemplo de estas virtudes, tan propias de un religioso franciscano; su pobreza en la vida y en la muerte fué suma, su humildad tan verdadera, que jamás buscó en sus obras, ni alabanzas, ni aplausos.

Llegada al fin la hora de su muerte, hacía dos días que se hallaba en una penosa agonía, cuando el sábado 1.º de mayo de 1897, los religiosos, habiendo cantado la antifona de la Inmaculada "*Tota pulchra*," como se acostumbra en la orden todos los sábados después de la cena, fueron á visitarlo en su pobre celda, y recordan-

do que siempre había sido gran devoto de la Santísima Virgen, le encomendaron á esta madre piadosa y le impusieron el santo escapulario del Carmen. Parecía que su alma solo esperaba este atributo de los hijos predilectos de María, para presentarse con ella ante el trono de las divinas misericordias, y apenas recibida, expiró tranquilamente á la avanzada edad de 78 años.

Era alto, de complexión fuerte, verdadero tipo vascongado. Recto en sus proceder y tenaz en sus propósitos, era todo un carácter. Afable y servicial con todos, mereció la estimación de cuantos le conocieron. Los indios le amaban y le respetaban como á padre y bienhechor; y los habitantes de lo que treinta años atrás era desierto del Chaco, y hoy es centro de florecientes colonias, lo veneran como á heraldo y portabandera de la civilización, y lo recuerdan con gratitud y cariño.

Que su espíritu de abnegación y sacrificio, se perpetúe entre sus hermanos, para llevar á los últimos confines del Chaco, los beneficios de la civilización cristiana!

MARTIN DE ALDEARRI.

Rosario de Santa Fé, 1898.

LA DONCELLA DE BERMEO

I

“A la Virgen de Begoña
diéramis trenzas de pelo
si no porque me hacen falta
para atar á un marinero.”
Así cantó la doncella
trenzando el rubio cabello,
y la carita de rosa
contemplando en el espejo;
así cantó la doncella,
y á lo lejos, á lo lejos,
en la llanura marina,
cantaban los marineros:
“Se peinan para nosotros
las doncellas de Bermeo,
y en todo puerto hay doncellas
y en la mar hay muchos puertos.”

II

Tormentas tiene la vida
como el Océano fiero.
y en un corazón amante
los hombres hallamos puerto.
¡Ay! no acertó con el suyo
aquel navegante ciego
por quien la hermosa doncella
trenzaba el rubio cabello.
Las monjas de Santa Clara
campanas echan á vuelo
porque es esposa de Cristo
la doncella de Bermeo
que á la Virgen de Begoña
dió ayer las trenzas de pelo
que fueron inútil lazo
para atar á un marinero!

ANTONIO DE TRUERA.

COSAS DE LA TIERRA

(EL PESCADOR).

Uno de los tipos característicos de nuestro incomparable pueblo es el pescador, ese héroe que vive en constante lucha con el embravecido mar de esta terrible costa.

De escasa ó ninguna instrucción en general, ha olvidado las nociones más rudimentarias de la enseñanza que aprendió en la escuela allá en la infancia y que abandonó para dedicarse á las rudas y penosas faenas de la pesca, en las que á fuerza de una práctica constante ha llegado á adquirir las condiciones de consumado marino que todos reconocen en él.

Es de carácter expansivo y noble en todas sus acciones:

Divertido como todo buen *joshemaritarra*, aprovecha las ocasiones que se le presentan para dar al olvido los sinsabores que le proporciona su azarosa vida.

Adolece como todo ser humano de defectos que son inherentes á la escasa instrucción que ha recibido, pero le adorna en cambio una cualidad relevante que hace olvidar aquellos pequeños lunares y le embellece con la aureola del héroe: esta cualidad es la abnegación.

Vedle en un día de deshecho temporal, cuando las embravecidas olas levantan sus amenazadores penachos barriendo cuanto se les opone al paso y el estridente silbido del vendaval suena en nuestros oídos con triste augurio.

El vijía anuncia la aparición de un buque ó de la frágil barca pescadora que lucha desesperadamente con las desencadenadas furias de la naturaleza y veréis surgir al instante á ese ser sublime que olvidándose de su propia vida y de los seres queridos á quienes tal vez vá á dejar sumidos en triste y horrible orfandad, se lanza á la misera *trainera*, empuña con mano vigorosa el remo y corre sin vacilación á una muerte segura por salvar la de su semejante. Y un día y otro se repite esta desgarradora escena y nuestro pescador no desmaya nunca; siempre se halla dispuesto á hacer el sacrificio de su vida.

Ese, ese es nuestro marino.

Aun recuerda el pueblo donostiarra con horror la lúgubre escena que presencié el luctuoso día 9 de enero de 1866, y mira con respetuoso cariño al modesto busto del heroico *Mari*, mártir de la humanidad.

El malogrado y arrojado *Holandés* que tantas veces expuso su vida en idénticas ocasiones; el octogenario *Gashi* y cien más que todo el mundo recuerda, han dado brillantes pruebas de sublime abnegación.

Nuestro marino es hábil y esforzado en el manejo del remo, como lo ha demostrado en célebres regatas. Ultimamente ha puesto muy alto el pabellón donostiarra en titánica lucha con los engreídos y jactanciosos remeros de Ondárroñ, á quienes han hecho descender á tumbos del encumbrado y tan cacareado pedestal de gloria, arrebatándoles en buena y franca lid el título de *invencibles* con que hasta ahora han venido pavoneándose.

El marino donostiarra es locuaz cuando se encuentra entre los suyos, pero guárdese el lector de tomar parte en sus discusiones, porque se quedará viendo visiones cuando recurrir á su fraseología especial, empleando figuras retóricas como *chapela bete aire ez*.... *calma chari churru*.... ó *bashoko banda*.... *shebera chiquya*, *bastar cantilla*, etc., etc.

Es aficionado á hacer frases que trascienden al público y se empeña tenazmente en popularizarlas; pero hay que confesar que en esto tiene muy mal gusto, como lo demuestran—*gor ago, tripa triste?*—*¿noiz zuaste?*—*aterako guera, suertia legorrez* y otras que han estado en boga.

Generalmente habla con dificultad el castellano por la poca costumbre que tiene de expresarse en el idioma de Cervantes.

Recuerdo al veterano Monte que solía situarse á la entrada del muelle y en cuanto *guipaba* algún forastero, le esperaba la sacramental pregunta:—*¿caballero! ¿quiere usted vapor?*.... *¿quiere usted baria?*....

En cierta ocasión fué interrogado por un forastero para que le dijera que cargamento conducía un *quechamarin* que á la sazón entraba en el puerto.—*Carbón de Zutequi*, respondió el lobo marino, con aquella voz de sochantre que amedrentaba á los chicos.

Otra vez que condujo á dos caballeros y una señora á dar un paseo en bote por la bahía, le dieron en pago

CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE BUENOS AIRES

de su trabajo dos pesetas, que nuestro buen Montes rechazó indignado con estas palabras:

—¿Qué? dos hombres y una persona, y dos pesetas, nada más?

Entre los pescadores que se han dado á significar por sus ocurrencias, cuéntase á Coco, Manoliyo el de la beita, Ontza, el insigne Bracamán y José Monte (a) Jaleito Jaleo.

En uno de esos tristes días que tan frecuentes son en la azorosa vida del pescador, la lancha que tripulaba Joshé Monte con otros diez ó doce compañeros, fué destrozada por un violento temporal y los inermes náufragos quedaron aguardando una muerte triste. Quién se encomendaba á Dios en tan fatal instante, quién recordaba con amargo dolor á los queridos seres que dejaba desamparados.

Ahora uno, luego otro, poco á poco fueron desapareciendo sus compañeros en los abismos del insondable mar, hasta quedar luchando con la fuerza que presta la desesperación, Joshé y otro infeliz que se sostenían con la ayuda de un remo.

—¡Ay, Joshe, se decía á sí mismo nuestro protagonista; ez del gueyago sagardorik erango Bárbara-errian.

Las frases subrayadas darán una exacta idea del rumbo que llevaban los pensamientos de Monte en aquellos supremos momentos.

Por fin, cuando extenuadas las fuerzas de los infelices náufragos, se abandonaban á una muerte segura, fueron recogidos por una lancha que apareció providencialmente en el lugar de tan triste suceso.

Es fama que cuando Joshé pisó tierra su primera visita fué á la bodega de Bárbara.

Y es así nuestro pescador.

Menosprecia siempre su vida y dá al olvido los perances que le proporcionan las duras faenas á que se dedica.

Un día y otro día se lanza al mar en busca del necesario sustento y no pocas veces vuelve al hogar después de vaciado el *sato* y perdido todo su capital (las *trezas*), embutido en sus pesadas botas, cubierto con la dura *cira* y el tradicional *sudeste*, con la *otarra* y las manos vacías, pero dispuesto siempre á luchar con el embravecido mar.

CALEI-CALE.

San Sebastián.

MEMORIAS DE GAYARRE

(Continuación)

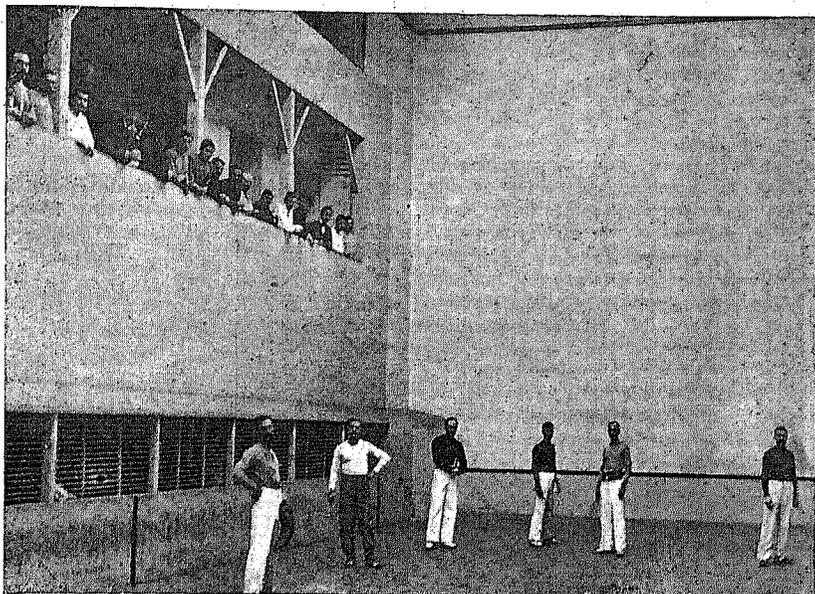
XLI

Desde aquel día Gayarre sufrió una profunda alteración en su espíritu.

Según me ha referido su afectuoso criado Angel, aun cuando delante de los amigos y personas de su trato se manifestaba sereno y alegre, apenas quedaba solo caía en tristes desfallecimientos. Por las noches, singularmente, apenas descansaba, pasando la mayor parte de ellas intranquilo y nervioso.

Así las cosas, una de las tardes después de Navidad fui sorprendido por los periódicos de Bilbao con el siguiente telegrama:

"Gayarre, enfermo del *trancozo*,,"



CANCHA DE PELOTA

Inmediatamente corré al telégrafo y puse un parte preguntando lo que había, con intención de marchar á Madrid si la enfermedad era cosa de cuidado. Pero la respuesta fué tranquilizadora:

"No hay novedad. Mañana recibirá carta. Esté tranquilo.

Gregorio.,

Y, en efecto, al siguiente día recibí la carta que inserto á continuación:

"Mi querido amigo Julio:

"Recibí su telegrama, que contesté en seguida, y hoy lo amplió diciendo que, en efecto, á Julian le tenemos en cama hace cuatro días, con un caso de *grippe*.

"Anteanoche, el martes, de once á doce, le dió un ataque tan fuerte, que creímos que no lo resistía. Esa noche la pasó mal; pero ayer se inició el alivio, y pasó el día relativamente bien. La noche ha sido mejor si cabe, y el termómetro solo marca 88 grados de calor.

"Confiamos que seguirá la mejoría, á juzgar por las apariencias y el estado de ánimo de Julian. ¡Quiera Dios que así suceda! Pero hemos pasado unos días muy malos, amigo Julio. ¡Vaya una Pascua!

"Doy á usted estas noticias porque los periódicos de hoy las publican alarmantes respecto del estado de Julián. No se alarme usted también; la cosa no ofrece la gravedad que suponen los periódicos; y tan es así, que esta noche haré que rectifiquen.

"Menos Evaristo y yo, todos han estado enfermos; hasta el criado Angel hoy es el primer día que se levanta.

"Recuerdos de toda esta familia y de su buen amigo
Gregorio.,

Al siguiente día de recibir esta carta caía yo á mi vez enfermo de la epidemia reinante, y con una fiebre de 89 grados que me impedía pensar siquiera en ponerme en camino.

Todos los días, sin embargo, tenía detallada carta de los amigos Elorrio y Sanchiz, dándome noticias del enfermo, que si bien no eran muy satisfactorias, tampoco revelaban gran alarma. Aquellos amigos, guiados por los mejores deseos, me ocultaban sin duda la verdad.

Pero esto, desgraciadamente, no podía durar mucho. El día 31 de Diciembre recibí un telegrama y carta de Pepe Elorrio, diciéndome:

"Te acabo de poner un telegrama sobre el estado de Julian, que es grave, por desdicha."

"Nuestro querido amigo está verdaderamente de cuidado, sobre todo desde ayer, que se le presentó una afección pulmonar; pero confiamos en la eficacia de los medicamentos enérgicos que le aplican doctores como Salazar y San Martín, después de constante asistencia y detenidas consultas."

Así decía la carta; y desde aquel instante todas las noticias que llegaban eran de cada vez peores:

"Julian acabándose por momentos."

"Se agotan todos los recursos. Imposible salvación."

"Perdidas por completo todas las esperanzas."

Finalmente, en la mañana del 2 de Enero recibí la fatal noticia en el siguiente despacho:

"Madrid 2, (6,15 m.)"

"Nuestro querido Julián ha fallecido á las cuatro y veinticinco de esta madrugada, rodeado de la familia y amigos, y agotados los recursos de la ciencia."

Elorrio.

¡Todo había concluido! ¡El gran artista, el amigo del alma, ya no era más!...

No fui testigo de aquellos tristes últimos momentos. Enfermo también en cama, no pude ni verle, ni escuchar su último adiós....

JULIO ENCISO.

(Continuará).

LA BELLEZA

¡La Belleza!... Lo que es no lo sabemos por ahora con certidumbre matemática; quizá no lo sepamos nunca; pero sí que la belleza es algo que existe, que palpita en la naturaleza, y que así como la ola que llega á la playa rompe en espuma, ella, al llegar á cielos y tierra, rompe en hermosuras, en luces y en colores; y que al llegar á las sociedades y á los individuos infunde en las pasiones, buenas ó malas, hermosuras de idilio ó hermosuras de tragedia, bañándolas, ya con las alegres claridades del amanecer, ya con los rojizos ó cárdenos resplandores de la tempestad; y que al llegar al cerebro humano, tanteando por las muchedumbres cráneos de ingrata piedra y cráneos de plasticidad artística—como tantea la lava del volcán resistencias y durezas de la costra sólida de la tierra para brotar en hirvientes rios y penachos de fuego—cuando encuentra el cerebro del hombre de genio, por él brota, como por sublime cráter, en mármoles y broncees modelados, en lienzos encendidos, en cantos de poetas y creaciones mil, graciosas, bellas ó sublimes; y que al llegar al mártir toma palabra humana y dice entre dolores: «Creo»; y al llegar al héroe, dice entre sangrientas victorias: «Muerdo»; y al llegar al sabio, dice espantando dudas: «Sé»; y al llegar al corazón, dice besando ideales: «Amo»; y al llegar á todas las juventudes, dice con todas las alegrías de la mañana: «Vivo»; y al llegar al borde de todos los sepulcros, dice al caer en medio de fantástica ronda de tristezas: «Espero.»

Y todo esto se realiza en la naturaleza, y en la sociedad, y en el hombre.. ¡Ah! que la

belleza hace todo esto, nadie puede negarlo sin negar su propio sér y sin hundirse en la nada, y ni aun hundiéndose en ella; ¡por que la belleza suprema fué á llenar los abismos de silencio y negrura del caos, con las divinas palpitaciones de la Creación!

JOSÉ ECHEGARAY.

Madrid, 1898

CHANSON SOULETINE

L'OISEAU DANS SA CAGE.

I.

Tristement pourquoi
Chanter dans ta cage?

C'est que le bonheur n'est plus fait pour moi,
C'est que j'ai perdu l'ombre du bocage,
Les fleurs du printemps, les moissons d'été.
C'est que le bonheur est la liberté.

II.

J'ouvre ta prison:
Fuis à tire-d'aile;

Va-t-en becqueter épis et gazon;
Le vallon verdit; la montagne est belle.
Reprends ta chanson pleine de gaité:
Oiseau, ton bonheur c'est la liberté!

CHORIÑUAK KAIOLAN.

I.

Choriñuak kaiolan
Tristerik du khantatzen
Duelarik han, zer jan, zer edan
Zeren, zeren
Libertatia zuin eder den.

II.

Kampoko choria
So' giok kaiolari
Ahal balin bahedi
Hartarik begir, adi.
Zeren, zeren
Libertatia zuin eder den.

FÉLIX IRIART.

Buenos Aires, Agosto de 1898.

¡Una limosnita por Dios!...

(Recuerdos de un viaje).

I.

Viajaba yo por tierra navarra....
Aquella vegetación, aquella naturaleza fría pero llena de savia, me tenía admirado. Y eso que todos los países del Norte de España participan del mismo paisaje: muchos montes, soberbias fortalezas que simulan grandes columnas sobre las que descansa la bóveda celeste; muchos pueblecillos, allá, abajo, á sus plantas; cielo de un color plumizo, generalmente; rios que corren veloces, despeñándose por las vertientes.... Naturaleza estática y muda que deja al observador en un estado psicológico, mezcla de alegría, tristeza y admiración.

Pero en Navarra veía yo por primera vez, además

de ésta, otra topografía: grandes estepas, vastas, muy vastas, al fin de las cuales se levantaban enormes masas de granito; extensos valles llenos de viñedos y pueblachos, siempre rodeados de montañas infranqueables, cubiertas de muy tupidos bosques.

Naturaleza combinada que recrea la vista de una manera singular, sobre todo cuando la imaginación del hombre fantasmagorea llevada en aras de ilusiones juveniles.

II

Amanecía....

La obscuridad de la noche iba disipándose merced á los destellos de un sol de primavera.

¡Juventud del año!....

Estación en que todo revive, se despereza del sueño del invierno y sonríe. Los árboles extienden sus ramas cubiertas de hojas, los arbustos se entrelazan, las plantas muestran flores.... ¡Todo se alega! Los pájaros abandonan sus nidos, vuelan, cantan, no descansan. El río, que no sale de madre, que no se alborota, se desliza tranquilamente murmurando suavemente y centelleando á la luz del astro del día. El viento, no impetuoso, mece muellemente á la arboleda, y satura el ambiente de mil diferentes esencias, que las flores preparan.

¡Primavera!.... ¡Sueño de la vida!....

Ibamos de caza.

Como forastero que era, me acompañaban el alcalde, el cura y dos ó tres *personajes* de un lugarejo, obscuro aunque bonito.

Distraídos, parábamos poco nuestra atención en contemplar las magnificencias de aquella montaña.

Pensábamos en la caza; lo demás todo nos era indiferente.

Pero un detalle tan triste como imprevisto nos sacudió el marasmo en que estábamos sumidos. De una cueva cercana, (allí abundan mucho), salió á nuestro encuentro un chiquillo que mejor hubiera podido ser tomado por un animal cualquiera que por un ser humano.

Su cabeza, descubierta, con largos y enmarañados cabellos, sucia, repugnante, repelia. Una chaquetilla corta, muy corta, y unos pantalones que no llegaban á las rodillas cubrían sus carnes, dejando á la intemperie todo el pecho y la mayor parte de las piernas, todo embadurnado, lleno de lodo.

—¡Una limosnita por Dios!—clamó al llegar á nosotros.

Mis acompañantes, tal vez muy dados á verle, se indignaron.

—¡Fuera de ahí, canalla!—gritó el alcalde, levantando un brazo y amenazándole.

—¡Si no te vés pillastre!....—le dijo, poniendo cara de lobo, otro de mis acompañantes.

Hasta el mismo cura, el amigo de los niños, vió con disgusto la presencia de aquel infeliz y miserable muchacho.

¡Pobre!.... Acostumbrado seguramente á ser tratado de esta, sino de peor manera, volvió la espalda y se alejó lentamente....

Después me dijeron mis compañeros de caza, que por aquellos lugares merodeaban muchos chiquillos, algunos con familias, otros sin ellas, y vivían acorra-

CUADRO AL ÓLEO DE M. UNCETA



POR TERRENO ENEMIGO

lándose en las cuevas lo mismo que las fieras, ignorando ellos con qué podían atender á su subsistencia. ¡Qué atrocidad!.... Y luego nos extrañará que haya foragidos, que se robe, que se cometan horribles crímenes, que se maldiga del régimen social.

Pues, ¿qué derecho tiene la sociedad para pedir honradez exclusivamente, si ella misma fomenta ó deja fomentar en corazones de niño sentimientos tan ruines como el odio y el desprecio?....

¿Es posible que aquel chiquillo, tratado á punta desde la infancia, abandonado, despreciado por todos, llegue á ser un hombre honrado?....

Lo más posible es que resulte algún fascineroso que cometa los mayores horrores, precisamente contra quien abandonándole, le formó criminal.

Aquel día se cazó muy poco. Yo no disparé siquiera una perdigonada, porque la memoria de aquel niño me impresionaba tanto, que no tenía conciencia de mi propia vida.

UBALDO USUNÁRIZ.

LOS FUEROS VASCONGADOS

Cuando los diversos pueblos cristianos se fueron incorporando á la corona de Castilla, lo hicieron conservando su antigua autonomía; conservando lo que llaman sus fueros, es decir, sus antiguas leyes civiles, sus instituciones políticas, sus costumbres, su manera de vivir, su manera de ser especial.

Nótese, además, que cuando á fuerza de querer conquistar esa unidad tan ponderada, se quiso acabar con sus fueros, no se pudo alcanzar sino por medio de la violencia, para acabar con los fueros políticos de Aragón hubo necesidad de ahogarlos en la sangre de Lanuza;

cuando se quiso concluir con los fueros de Cataluña, hubo necesidad de ahogarlos en la sangre que derramó en Barcelona Felipe V. Nótese más; nótese que cuando se ha encontrado un pueblo que por su situación topográfica, por la indomable energía de sus hijos, por el fuerte sentimiento que tiene de su libertad y de su autonomía, ha podido oponer una gran resistencia al quebrantamiento de esos fueros, ese pueblo ha resistido y está aun conservándolos contra vuestra voluntad. Ahí tenéis si no á las provincias Vascongadas, que viven aun con sus fueros políticos y civiles enteramente distintas de los del resto de España.

PÍ Y MARGALL.

LA PAZ

—¿Es verdad eso que dicen los periódicos?—me preguntaba anoche mi vecino don Pedro.

—¿Qué?

—Lo de la paz.

—Así parece.

—¿Conque se trata de la paz? ¿Y quiénes van á hacerla? ¿Estos?

—Así parece.

—¡Hombre sería un colmo!—exclamó mi interlocutor, dando un puñetazo sobre la mesa.

—¿Cómo! ¿Es usted enemigo de la paz?

—¡Yo!...

—¿Se siente usted belicoso, don Pedro?

—¡Belicoso yo!... De ningún modo. Ya usted me conoce y sabe que soy el hombre más pacífico del universo. Vino la guerra, y como necesidad inexcusable la acepté. Nos habían dado un bofetón á toda cara y era preciso devolverlo, siquiera supiese uno que iba con el brazo derecho atado á buscar el desquite. No era cuestión de vencer al contrario, sino de conservar la vergüenza. Venga la guerra, dije, puesto que no hay otro remedio, y malditos sean los que con su torpeza la provocaron y con su traidora imprevisión nos llevan á un desastre seguro. Sálvese el honor, ya que no puede salvarse otra cosa.

—Y el honor está en salvo. Creo que no lo dudará usted.

—¿Cualquiera duda eso después de lo que han hecho en Santiago de Cuba, en Puerto Rico y en Manila los soldados de España!

—Entonces....

—Mire usted, vecino; yo no soy, por desgracia, hombre de letras, como usted; ni afortunadamente político, como otros; ni me gusta discutir á voces, ni echar plantas guerreras, ni arreglar la patria desde la mesa de un café, ni salvar el país entre dos sorbos de *cognac*. Nada de eso. Pero tengo sentido común, y el sentido común me dice que la paz hecha y firmada por quienes durante veinticinco años no han sabido más que empobrecer moral y materialmente á España, robándole las fuerzas propias y el respeto ajeno, sería un *Inri* bochornoso puesto descaradamente sobre la cruz donde se retuerce la nación.

¡La paz hecha por ellos!... Es decir la continuación de la catástrofe española. Lo perdido, perdido; y la causa del desastre, en pie. Vamos, hombre, hay cosas que sublevan á tal extremo, que yo, industrial pacífico, hombre gordo, linfático, incapaz de aventuras y temeroso de la guardia civil siento impulsos de salir por la calle gritando como un energúmeno, y dispuesto á hacer una barbaridad.

—Pero don Pedro....

—¡Sí, señor!... Los que durante veinticinco años están desgobernando á España, ¿qué han hecho más que procurar sostenerse y sostener lo suyo?.... Lo demás les ha importado un pito. Se acabó, como se acabó la guerra de Cuba, y no trataron de impedir con nuevas leyes, nuevas insurrecciones. ¿Llegaban de Filipinas clamores y advertencias? Como si llegasen mantones de Manila ó frailes descalzos.... ¿Empobreciese nuestra agricultura? Aminorábase nuestra indus-

tria? ¿Reduciase nuestro comercio?.... Paciencia. Mal que bien, todas las partidas del presupuesto podían pagarse.... y cobrarse. Trampa adelante, y á vivir.... ¿Qué más? Hizo cuatro años preveíamos nosotros el conflicto con los Estados Unidos; es de presumir que hace ocho lo hubiesen previsto ellos, que tenían las manos en la masa. Pues como si nó. No hicieron nada para conjurarlo con firmeza; pero tampoco hicieron nada para afrontarlo con probabilidades de éxito.

Y por obra de sus desaciertos, entrado Dewey en Cavite igual que Pedro por su casa, sin temor á defensas y obstáculos, sin otro enemigo que cuatro barcos viejos que le sirven para hacer ejercicios de blanco; cae nuestra escuadra en Santiago de Cuba como cae la res en el acoso de la trasilla, ensangrentada, jadeante y cercada por los cazadores que á mansalva la hieren; pelea nuestro ejército con el hambre por compañero y el heroísmo por único auxilio extrainsular; y cuando la catástrofe se dibuja en el horizonte con líneas de sangre, los que la provocaron, los que nos trajeron á ella, van á ser los que propongan la paz y la firmen, y sigan luego de firmarla al frente de los destinos patrios hasta que llegue la ocasión de perder otro pedazo de territorio y otro río de sangre española?... ¿No comprende usted que esto es imposible?

—¿Por qué, amigo mio?

—Porque no puede ser. Porque va contra la lógica y contra el sentido común y contra el porvenir nacional y contra la poca historia que yo he leído. Cuando el desastre del 70, ¿hicieron la paz los autores de las derrotas de Metz y Sedan? ¿La hizo aquel imperio que había podrido á Francia y que la llevó vencida al combate? No; la hicieron otros; los que podían resucitarla y engrandecerla. Los que la habían envilecido con sus actos ó con sus tolerancias, se fueron á llorar en tierra extranjera sus vergüenzas y sus desaciertos. Así tuvo que ser. ¡Estaría bueno que fuese de otro modo!...

—Pero....

—No hay pero que valga. Si yo tuviese un cajero, y este cajero, por virtud de estañas repetidas, me llevase á una quiebra, cuando yo tratara de rehacer mi crédito ¿volvería á entregar á ese cajero mis caudales? ¿Qué diría usted de mí?... Que era tonto.... ¿verdad? Pues eso digo yo. Yo, que al cajero estafador le pegaría un puntapié y fuerte, para que llegase antes y con antes á presidio; yo, que procuraría rehacer mi crédito con el apoyo de gente digna.... Eso es lo que yo haría, lo que haría cualquiera, lo que se debe hacer: lo que hacen los comerciantes y lo que hacen los pueblos, cuando quieren conservar su fama y defender su porvenir. Lo contrario es una insensatez, una vergüenza, un.... No hallo calificativo bastante fuerte.... Palabra de honor.

Quedó mi vecino contemplando el espacio con los puños cerrados, y yo quedé mirándole con admiración y respeto. Aquel burgués linfático, gordo, pacífico, rompiendo su pasividad consuetudinaria con una explosión de elocuente energía me recordaba á Weiss, el burgués de la Debacle, enemigo de la guerra, pacífico también, linfático también, insignificante también, sintiendo arder su sangre en presencia del enemigo que invadía su casa y muriendo como un héroe en las callos de Barzelles, no sin maldecir antes, con sus labios negros de pólvora, el nombre de quienes habían llevado á Francia á la derrota.

Weiss es en la Debacle la representación del pueblo francés, ese, ese pueblo que supo sacar de los escombros del imperio, de las jornadas de Sedan y de Metz, de las llamas que incendiaban las Tullerías y de la sangre que corría como un mar caliente por París, un país regenerado y fuerte, una paz hecha por hombres nuevos, que renovó, engrandeciéndolo, el porvenir de la nación francesa.

Esas son las paces honrosas. Las que barren el suelo y renuevan el ambiente: las que se sirven de la catástrofe como de un revulsivo salvador; las que rompen con los males pasados y preparan con nuevos elementos los bienes futuros; las que hacen de la derrota una enseñanza y de la sangre vertida fecundador abono para fortalecer los pueblos y engrandecer los horizontes patrios. Esa es la paz de las naciones que quieren vivir.

La otra, la que se hace sin más esperanza que la esperanza egoísta de narcotizar la indignación popular y alargar la agonía, y vivir un poco.... también en la paz.

Pero es una paz desconsoladora y siniestra.

La paz de los muertos.

JOAQUÍN DIGNA.

ESAKUNEAK

Demanak bizian berea besteri, doke negarra beti.

Quien diere en vida lo suyo á otro, tendrá lloरो siempre.

Qui donnera son bien, durant sa vie, aura toujours qui le pleurera.

Gaur demanak esateko emoten dabenak esaten dogu; doke-ren ordez eukiko dau.

**

Lantzea eskuan dauenak gauza guztiak be-reak.

Quien tiene lanza en mano todas las cosas suyas.

Qui a lance en main tout est à lui.

**

On eretsiak urrutirean dukus.

El aficionado de lejos vé.

L'amateurs voit de loin.

Lenagotik daukagu esanda Bizkaiko liburu zaarretan irakurten dala rean gaurko tik-en ordez; urrutirean edo urrutitik, zerurean edo zerutik.

**

Ilakoa iaio ta suak andi.

Nacer tal como tú y los fuegos grandes.

Naitre tel que tu es et les feux grands.

**

Doguna ian dogu ta arlot gara biortu.

Lo que tenemos hemos comido y nos hemos vuelto pobres.

Nous avons mangé ce que nous avons et nous sommes devenus pauvres.

**

Done Meteri Celedon porru erei aro on.

Por san Meterio y Celedon buena sazon de sembrar porrina.

A la saints-Meterius Celedonius bonne saison pour semer les poireaux.

**

Ekiz nago gertuago inoiz baiño gudurako.

Mas aparejado que nunca estoy de aqui adelante para la guerra.

Plus disposé que jamais je suis maintenant pour la guerre.

**

Adiuntza onean nentorren, baia ezer ez nekarrren.

En buena sazon vine más no truje nada.

Je suis venu en bonne saison mais je n'ai rien apporté.

Adiuntza ta adiuntza, aricuntza, era.... erdi bardinaak dira.



MUNDUKO GORA BERAK

Alde bat probinziyan degu Goierriyan Goierri berriz dago. erri bat chikiya; erriyontan gañera bada baserriya, baserriyan bizida Juan nekazariya.

Juan edo Juan Batista indartsu, gaztia, sasoi oneko ogei urteren jabia; lanerako osasunaz bai ere betia, erriyartan arkaitzik etzan ain tentia.

Etzuben Juan Batistak zintzurrian traba, sartuko zituben an bi lakari baba; lanerako gogotik izanikan taba, egunaz lan eginda lo betian gaba.

Orla jan erateko etzan ez ustela, bañan arkitzen zuben tripa chit motela; nolapaitkna bazan ark zuben sabela, sekulan betetze etzan nai zuben bezela.

Orrengatikan beti Batistaren ustez biartziran munduban gauzak izan gañez; zer nai tan erateko beti zegoen pozez, apetitu galanta, bañan dirurik ez!

**

Diru pilla biltzeko zuben Amerikan bere burua jarri gogoraturikan nolatan etorri zan beste bat andikan nekazari jua eta aberasturikan.

Eta gure Batista ara jua ezkeroko gogotik lan egiaz etzan bizi ero, dirua gorderikan zintzo, bai, astero pozturik izateko noizpait *kaballero*.

Bañan kupidik gabe jardunik lanian

altzuben diru pilla
sortu bitartian,
gaizki jan, gaizki lo ta
ler egiñ nayian,
makaldurik jarri zan
mintsuban antzian.

Kapelu aundekiñ
boina sharren ordez
apain-apain jantzita
biurtu zan pozez,
etorririk errira
beterikan urrez
zer nai jateko, bañan
¡apetitirik ez!

Ogei urte geiago
t'elbarritasuna
Batistak ikusirik
du bere jarduna:
¿orain zertako diat
aberastasuna?
naiago nitek ¡ai! len
nuben osasuna.

OMAR CELIN.

San Sebastián.

NOTAS LOCALES

El explorador Ibarreta.—Con verdadero regocijo transcribimos el telegrama que el banquero vizcaino señor Mendieta, residente en Potosí, nos envió ayer á propósito del explorador Ibarreta. Helo aquí:

"Potosí, 17 Agosto, 10.45 p. m. Señor Director de LA VASCONIA: Desmentida noticia muerte Ibarreta. Ignórase situación expedición.—MENDIETA."

Mucho agradecemos á nuestro distinguido comprovinciano su buen acuerdo de informar á LA VASCONIA sobre la suerte del audaz explorador, por cuyo buen éxito en su empresa hacemos ardientes votos.

Aldearri.—En el presente número tengo el honor de presentar á los lectores de LA VASCONIA este nuevo colaborador, autor de la biografía del padre Arana, que oculta su nombre porque la austeridad de la orden franciscana le prohíbe escribir para la prensa; pero como se trata de un descendiente de los euskaros, me tomo la libertad de aclarar este *pseudónimo* confiado en su benevolencia, y por eso espero que me perdonará mi indiscreción. Es el reverendo padre franciscano Pedro Iturralde, prefecto de las Misiones del Chaco.

El padre Iturralde ha nacido en la provincia de Buenos Aires, en el pueblo de Barracas al Sud, donde estuvo esa gran colonia de vascongados, que en mejores épocas dió gran impulso al progreso de aquella localidad, desarrollando las muchas industrias que han dado la base de su engrandecimiento, y que hoy se recuerdan con cariño á los vascos; pues casi la totalidad de las familias que viven allí son de origen euskaro y muchos de sus hijos figuran hoy día en los altos puestos de la administración pública, en las ciencias y en las bellas artes. De este pueblo era el célebre pintor Graciano Mendilharzu.

Los ascendientes de Iturralde fueron dos honrados ancianos vasco-españoles de la provincia de Guipúzcoa. Él ha hecho sus estudios en esta capital, y después de ordenado, se retiró al *Histórico Monasterio de San Lorenzo*, desde donde obediendo las órdenes de sus superiores, ha hecho varias expediciones al Gran Chaco, como misionero de *Propaganda Fide*, viajes no exentos de peligros y privaciones de todo género, á las que ha podido resistir debido á la constitución vigorosa muy propia de su raza.

Bajo un sol abrasador y las más de las veces á pié, ha recorrido las selvas vírgenes de una gran parte del Chaco, catequizando á los salvajes para convertirlos al cristianismo y traerlos á la civilización, teniendo que pasar muchas veces por el suplicio de no poder apagar su sed, porque una parte de estos desiertos carecen de agua potable. Ha vivido mucho tiempo entre las tribus de indios *Avipones* y *Mocovies*, sin arredrarse ante el peligro, pues ha seguido las huellas de sus

antepasados los P. P. misioneros Puig de Engola, que fué asesinado por los indios, que llevados de ese instinto de ferocidad, le sacaron la piel; del padre Trapini, que fué herido mortalmente de tres lanzadas en el pecho y del padre Hermete Costanzi, fundador de la colonia San Antonio de Obligado, en el Chaco Austral, que hace muy poco tiempo ha sido bárbaramente degollado.

El padre Iturralde, sin olvidar los deberes de su ministerio, se dedica, con gran provecho para la ciencia, á los estudios etnológicos y panteológicos, concurriendo á la última exposición de Turin, con una gran colección de fósiles diversos, exhumados por él en las excavaciones que ha practicado en el Chaco, habiendo llamado mucho la atención de los hombres de ciencia, un cráneo casi completo de una especie desconocida de *Mastodon*, y los restos de urnas cinerarias y otras piezas de alfarería de hombre prehistórico, como también las armas de piedra de la edad neolítica,

Para tener que predicar el evangelio á los salvajes, ha tenido que aprender su idioma, completando con sus estudios filológicos, el notable trabajo del padre misionero Tivolini, sobre la lengua de los indios mocovies.

Es el padre Iturralde un hombre joven todavía, y revela en todos sus actos, esa firmeza de caracter tan peculiar á la raza euskara, que hacen destacar su simpática figura, y es debido á singular energía el buen éxito que ha obtenido en su obra civilizadora.—JULIO MIGOYA GARCÍA.

Camps y Senra.—Ha sido disuelta la sociedad que giraba en Chascomús bajo la firma Camps y Senra, quedando á cargo de la casa el socio comanditario señor Manuel Vidaurázaga.

Angel Velaz y Cia.—Estos conocidos consignatarios han trasladado su escritorio á la Avenida de Mayo número 1130 (1er. piso.)

Fallecimientos.—Días pasados fallecieron en esta ciudad, nuestros paisanos los señores José María Zavaleta y Jesús Larrea.

Que en paz descansen.

Abarrategui y Arriandiaga.—Ha sido disuelta la sociedad que giraba en Navarro con el rubro de C. Abarrategui y Cia., quedando el activo y pasivo de la misma á cargo de la nueva razón social Abarrategui y Arriandiaga, que la componen don Carlos Abarrategui y don José Antonio de Arriandiaga, como socios activos.

Enferma.—Días pasados encontrábase gravemente enferma la señora esposa de nuestro estimado amigo don Julián Ardanza.

En momentos que escribimos estas líneas parece que la enfermedad ha declinado favorablemente.

Hacemos votos por su pronto alivio.

Traslado.—El conocido sastre vascongado don José Esturo, cuyo anuncio aparece en la sección correspondiente de esta revista, ha trasladado su acreditado taller de confección, á la misma calle de Tacuarí 246.

A los solteros que quieran hacer fáciles conquistas, les recomendamos dos casas en las que se hacen milagros de transformación: la sastrería de Esturo y la peluquería del elocuente Ochoa, que además de embellecer á sus clientes, ha conseguido con su sistema higiénico peluqueril, despojarlos de toda clase de microbios.

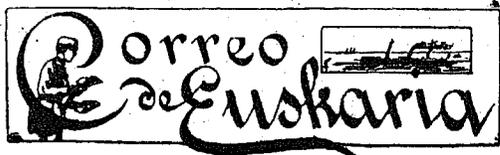
La Arrasadora.—Recomendamos este aparato á los hacendados para estirpar el abrojo, cepa-caballo, cardo, etc., siendo este el tiempo que debe cortarse estas malezas de los campos para evitar que semillen.

Véase el aviso en otro lugar de este número.

Á LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES Y AGENTES DE LA CAMPAÑA

Siendo el pago de subscripción adelantado y en la necesidad de hacer nuestro balance administrativo del quinto año, que termina en el próximo Setiembre, les rogamos encarecidamente para evitar entorpecimientos en la buena marcha de esta publicación, quieran tener la bondad de enviar á la mayor brevedad posible los saldos que vencen en la referida fecha.

LA ADMINISTRACIÓN.



ALAVA

Según las últimas noticias, la cosecha de cereales en la Rioja alavesa ha sido excelente, especialmente en trigo y cebada. El primer producto se vendía de 37 á 39 pesetas el quintal métrico, á 23 la cebada y á 26.50 el maíz.

El regimiento de San Marcial destinado de guarnición á Vitoria y compuesto de 1200 plazas, fué alojado en el cuartel levantado al sur de la población, al final del paseo del "Cuarto de hora," frente á la estación del ferrocarril del Norte.

Muchos comentarios se hacían con motivo de la venida de esas fuerzas: unos, que es para estar más cerca de la costa y en prevención de la llegada de la escuadra americana, y otros aseguraban que es con motivo de lo que se habla de agitación carlista.

De "La Concordia."

Puede darse por seguro que las provincias vascongadas verán atropellados sus derechos con la nueva ley de presupuestos, á pesar de lo pactado entre el país vasco y el poder central, y á pesar de la reunión tenida en esta ciudad por los representantes de estas tres provincias, ó sean por las diputaciones provinciales.

—Los trenes expresos del ferrocarril del Norte pasan atestados de viajeros procedentes de las provincias del interior y especialmente de Madrid, con destino al litoral.

Con gran pompa se celebraron en Vitoria las fiestas del Carmen en el convento de Carmelitas. Efectuóse una procesión por las calles con bandas de música militares y de numerosos fieles.

Al gobernador civil de Vitoria se han presentado dos ingenieros belgas acompañados de dos abogados de Bilbao, con objeto de solicitar el competente permiso para examinar varios terrenos de esta provincia donde suponen hay mineral; y si efectivamente resultasen las minas, construirían aquellos un ferrocarril para su exportación, que sería de gran utilidad y vendría á aumentar la industria de la provincia.

De la conferencia con el señor Barriobero, salieron los belgas complacidos, tanto por la amabilidad con que los recibiera, cuanto por los ofrecimientos en favor de su empresa.

GUIPUZCOA

De *El Noticiero Bilbaino*:

Los brillantes resultados obtenidos en los últimos exámenes, por los alumnos de la Universidad Católica de Oñate, prueban bien á las claras que la religión no está reñida con la ciencia, pues el profesorado de aquella no sólo descuellan por su ilustración, sino que posee excelentes condiciones para la enseñanza y lleva á sus discípulos por el camino del verdadero saber.

La Universidad de Oñate ha venido á llenar un vacío y merece el apoyo de todos, tanto porque desde ahora los padres de familia tienen la seguridad de que sus hijos, ni se pervertirán con los peligros que ofrecen las grandes poblaciones, ni perderán la fé con las doctrinas de impíos catedráticos, como por que los dispendios y gastos han de ser menores, y les conservan, se puede decir, á las puertas de su casa.

Las Universidades Católicas de Oñate y Deusto nos recuerdan los tiempos felicísimos en que la enseñanza se hallaba bajo la tutela de la Iglesia, de cuyo patrimonio se la ha arancado para hacerla inferior y más cara.

Tanto el Colegio de Estudios Superiores de Deusto y la Universidad Católica de Oñate, cuanto el Real Seminario de Veyara demuestran evidentemente que es injusto el calificativo de oscurantista que aplican á la Iglesia Católica los que pomposamente se llaman hijos de la luz, siquiera desconozcan los rudimientos del progreso, pues los fundadores de casi todos los seminarios, colegios, academias ó universidades fueron Pontífices, obispos, sacerdotes, comunidades religiosas, ó seglares profundamente cristianos.

La Excm. Diputación Provincial de Guipúzcoa, en sesión de 1^o de julio acordó que se celebre en Cestona el concurso agrícola, inaugurándose el día 11 de setiembre próximo.

En su consecuencia no se celebrará el certamen literario-musical.

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria de la Academia de Música de Bellas Artes de San Sebastián.

Contiene datos demostrativos de la reconocida importancia artística de dicha Academia, y de los lisonjeros resultados obtenidos desde su creación.

La Diputación Provincial de Guipúzcoa, con fecha posterior á la del 22 de junio último, que tiene la Memoria, ha otorgado á la Sociedad de Bellas Artes una subvención anual de 5,000 pesetas.

El Ayuntamiento de aquella ciudad la ha subvencionado también con 4,000 pesetas anuales.

En Alzo fué arrollado por la carreta de bueyes que guiaba el casero Ignacio Garmendia de la casería Zualnabar-Barrena. Garmendia falleció antes de poder recibir los auxilios médicos.

D. Estanislao Furundarena, distinguido médico guipuzcoano y notable jugador de ajedrez muy conocido en Francia, ha publicado en San Sebastian un librito titulado *El Solitario*, dedicado á los aficionados al ajedrez, damas y otros juegos de estudio de situaciones ó posiciones.

El libro es muy curioso por las nuevas combinaciones que da á conocer sobre el intrincado juego.

Los últimos diarios llegados afirman que si la paz con los yanquis se realizaba en este mes, la corte española pasaría el resto del verano en San Sebastian.

Dicen de Fuenterrabía que los frailes capuchinos residentes en aquella ciudad, donde se encuentra el Noviciado de Misioneros con destino á las islas Canarias, no piensan, contra lo que últimamente se ha dicho, suspender el ejercicio de su apostólica misión.

Los marineros de San Sebastian pescaron el mes pasado una cantidad exorbitante de sardinas que tuvieron que vender á un precio sumamente barato.

NAVARRA

He aquí los precios de algunos productos navarros durante el mes pasado:

Trigo, 28 á 29 reales robo; cebada nueva, 9.50 á 10; id. vieja, 11.50 á 12; avena, 10 á 10.50; habas, 16.75 á 17.25; maíz, 20 á 21; alholva, 15 á 15.25; girón, 13; beza, 14 á 14.50.

En Pamplona se ha celebrado una exposición agrícola en los locales del Archivo Provincial, bajo la dirección del ingeniero agrónomo señor García de los Salmones.

Han obtenido el primer premio los productos del Marqués de Echandía, el cual ha donado á la casa de Misericordia el valor de los productos expuestos, así como el importe de los premios.

El Gobierno ha acordado que la Diputación de Navarra sea la encargada de percibir los nuevos impuestos creados. Es una disposición que implica por parte del Gobierno una ampliación del régimen autónomo de Navarra.

La diputación de Navarra ha dictado algunas eficaces medidas de defensa contra la filoxera que amenaza agostar los viñedos.

Ha sido nombrado jefe de la comandancia de la guardia civil de Guipúzcoa, el comandante del Instituto, don Benito Beorlegui, hijo de Navarra y vinculado á lo más distinguido de la sociedad pamplonesa.

Se ha concedido la Cruz del Mérito Militar, al coronel de infantería don Federico Montaner, por su bizarro comportamiento en Cuba. Este distinguido militar es hijo de Navarra.

En los últimos días del mes pasado, se vendieron en Olite, con destino á Francia, 9.000 cántaros de vino, al precio de 2.50 pesetas el cántaro. La cosecha de trigo en esta comarca parece que ha sido abundante.

Ha fallecido en Logroño, don Guillermo Navarro Villoslada, hermano del célebre novelista navarro, autor de *Doña Blanca* y de *Amaya*. Su muerte ha sido muy sentida entre la sociedad riojana como en su propio país, donde tanto se le estimaba.

El regimiento de América ha sido destinado de guarnición á Estella. Parece que esta concentración de fuerzas en la ciudad santa del carlismo, obedece á las últimas agitaciones de este partido.

Los pueblos de Elayo y Orcaín, han suspendido este año sus fiestas, en atención á la grave crisis porque atraviesa el país.

De los toros destinados á las corridas que debían celebrarse en Pamplona á fines de Julio, se escaparon seis pertenecientes á la ganadería de Concha Sierra, yéndose al monte Imati. Las autoridades dieron orden de matarlos como se pudiera, sin los ritos del toreo.

Más de cien artilleros de los que guarnecían las fortalezas de Pamplona, salieron el mes pasado con destino á las costas de las islas Canarias, para defenderlas contra un probable ataque de los yanquis.

La maestra de la escuela de Valtierra, doña Fermina García, dió el mes pasado en Pamplona, una notable conferencia sobre materias pedagógicas, en el concurso de profesoras celebrada en la capital de Navarra. La distinguida profesora fué muy aplaudida por su brillante disertación.

La cosecha de trigo en Corella ha sido excelente. Los precios alternaban entre 28 y 30 reales robo, y el vino de 7 á 8 reales el decálitro.

VIZCAYA

Durante la última decena del mes pasado, salieron de Bilbao, 87 buques con 153.585.620 kilos de mineral y 12.300.000 kilos de lingote.

Como se vé, la guerra no ha aminorado el tráfico de las fábricas bilbainas.

La sociedad Obras del Puerto de Bilbao, ha sacado á subasta, 2000 Obligaciones del tercer empréstito de cinco millones de pesetas, con el interés anual de 5 %.

El Orfeón Bilbaino había comenzado á ensayar las piezas del concurso que se habrán verificado en Burdeos, los días 14 y 15 del mes actual y al que se proponía acudir.

Reinaba entre los orfeonistas gran entusiasmo para concurrir á este torneo artístico y disputar el premio acordado por los bordeleses al mejor orfeón.

Por real orden se ha dispuesto que el ilustre ingeniero director de las obras del puerto de Bilbao, don Evaristo de Churrua y el ingeniero segundo don Emilio Ortuño, profesor de la escuela especial del cuerpo, comisionados por el Gobierno para que le representen en el Congreso Internacional de navegación, que se celebrará en Bruselas el día 25 del corriente; perciban: el primero, una dieta diaria de 100 pesetas, y el segundo de 80.

Entre el cuerpo de ingenieros fué muy bien acogida esta disposición.

Las autoridades de Madrid han interesado á las de Bilbao, la busca y captura del tristemente conocido cura Galeote, que, como se recordará, fué el que asesinó hace trece ó catorce años al obispo de Madrid—Alealá, en el momento que penetraba en la catedral para bendecir las palmas del Domingo de Ramos, huyó del Maricomio de Leganés, y se sospecha que se haya refugiado en Vizcaya.

La Junta de defensa del Puerto de Bilbao, ha resuelto montar obuses y morteros de calibre de 15 centímetros, idénticos á los instalados en las murallas de Pamplona y Segovia.

A fines del mes pasado, la subscripción nacional iniciada en Bilbao para los gastos de la guerra, ascendían á 1.200.000 pesetas.

En Bilbao, en el Salón Murillo, se subastaron importantes cuadros; de Capdevila, "Jugadores," Sánchez Sola, "Echa triunfos," Garcia Rodriguez, "Asunto de Andalucía," Graner, "Capitalistas," Moles, Picolo, Florido, Millán, etc.

Los precios obtenidos por dichas obras fueron crecidas, demostrando el buen gusto que existe en la capital vizcaina entre la gente adinerada.

Le ha sido concedida la cruz de primera clase del mérito militar, con distintivo rojo, al médico del Hospital militar de Bilbao, don Julio Ruiz Zorrilla.

Después de larga enfermedad, ha fallecido en París, don Pedro de Errazquin, persona muy conocida y respetada en Bilbao, donde tenía muchas simpatías y gran influencia en el mundo de los negocios.

En Olaveaga chocó el vapor "Julián," de la matrícula de Gijón, con una gabarra cargada con mineral.

Esta se fué á pique. Afortunadamente no hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

Ha sido ascendido á comandante el ilustrado capitán de artillería don Vicente Eulate, hermano del bizarro comandante del "Vizcaya" y jefe del detall del parque de Bilbao.

Dicen de Bilbao:

"En el barrio de Larrasquitu se va á construir una fuente de agua potable y una instalación de alumbrado eléctrico desde la calle de Zavala hasta la ermita de San Adrián."

Ascienden á 22 el número de soldados de infantería de regimiento de Garellano que se han prestado á pasar á artillería, después de los ejercicios verificados en los fuertes de Bilbao.

Han fallecido en Bilbao:

Señoras Lorenza Mandaluniz, Salomé Urigüen, Eulalia Gorostiza, Prudencia Balsategui, Constantina Arrieta, Francisca Bernalola.